

## La despedida

El texto bíblico dice que: “Samuel reunió a todos los israelitas, y les dijo: «He oído atentamente todo lo que me han dicho, y les he puesto un rey. Aquí lo tienen, ante sus ojos. Yo ya estoy viejo y lleno de canas, y he convivido entre ustedes desde mi juventud. Pero mis hijos viven entre ustedes. Aquí me tienen. Acúsenme de algo ante el Señor y ante su rey; díganme si acaso he robado el buey o el asno de alguien, o si he hablado mal de alguien, si lo he ofendido, o si alguien me ha sobornado para cometer injusticia a su favor. Hablen, y yo haré la restitución.»

Imagino allí a Samuel, frente a todo el pueblo, en momento solemne, haciendo silencio y mirando a todo el pueblo... Y es cuando “todos dijeron: «Nunca nos has calumniado ni ofendido; tampoco has robado nada de nadie.» Y Samuel respondió: «El Señor y su ungido son testigos de que han declarado no haber hallado en mí ninguna falta.» Y ellos respondieron: «Somos testigos de eso.» Valiosa y valerosa la actitud de Samuel.

Entonces Samuel dijo al pueblo: — «Testigo es también el Señor, quien eligió a Moisés y a Aarón, y que sacó de Egipto a los antepasados de ustedes. Ahora, les pido que me escuchen con atención, porque les voy a relatar lo que el Señor ha hecho para librarlos a ustedes y a sus padres de todos los peligros.” La traducción NVI, lo presenta de otra manera. No habla de presentar un relato, sino que Samuel tenía una querrela contra ellos ante el Señor.

Samuel está diciendo: ‘miren, su historial como pueblo no es muy bueno. Así que presten mucha atención en cómo van a actuar de aquí en adelante.’ Y Como podemos ver aquí en el texto bíblico, Samuel está entrando en su jubilación con las manos limpias, y con ese respaldo de haber sido un fiel siervo, por lo que, presenta su querrela a modo de llamado de atención y enseñanza.

El listado comienza con un resumen de los beneficios recibidos por Israel que son relatados desde el versículo 6, y siguen por el texto hasta el versículo 15, cuando él afirma: “Pero si no lo obedecen, sino que son rebeldes a las palabras del Señor, él se pondrá en contra de ustedes, como se volvió en contra de sus padres.”

Es que Israel se había ido una y otra vez tras los dioses paganos, desobedeciendo, despreciando a quien tanto los había amado y ayudado. Pero no se quedaron allí, Samuel dice que después de todas las liberaciones de sus enemigos, llegaron al colmo, tuvieron el atrevimiento de añadirle a todos esos pecados la petición de un rey... un hecho claramente aceptado por el propio pueblo en el versículo 19. Y es interesante que Dios confirma esas palabras de Samuel al enviar la señal de truenos y lluvia durante el tiempo de la cosecha, cosa nada habitual, porque es la época en que no llovía.

Dios usa todo eso para hacer reaccionar a esta generación y darles la oportunidad de reconocer sus pecados, cosa que hacen, con temor. Samuel, les presenta un mensaje de aliento, misericordia y advertencia de Dios. Dice: “No tengan miedo”. “Es

verdad que ya cometieron esta maldad. Pero a pesar de eso, no se aparten del Señor, sino síganlo y sírvanle de todo corazón. No vayan tras los dioses falsos, porque no les servirán de nada ni podrán salvarlos, porque no son nada.”

Y agregó: “El Señor no desampará a su pueblo, porque grande es su nombre, y él los escogió para que fueran su pueblo. Lejos estará de mí pecar contra el Señor dejando de rogar por ustedes; al contrario, me comprometo a instruirlos en el camino bueno y recto, con tal de que ustedes teman al Señor y en verdad le sirvan de todo corazón. Recuerden todo lo que él ha hecho en favor de ustedes. Pero si insisten en hacer lo malo, tanto ustedes como su rey perecerán.”

Así que Samuel, siervo de Dios termina esta etapa de su ministerio, dejando la tarea de gobernante y enfocándose en el área del cuidado del alma de Israel, trayendo esa palabra de advertencia y esperanza.

En el capítulo 13 de primera de Samuel. El texto empieza a relatarnos que Saúl tenía 30 años cuando empezó a reinar en Israel, gobernando un total de cuarenta y dos años. Uno de los aguijones permanentes fueron los filisteos, ya Samuel los había enfrentado, victoriosamente en ese momento. Pero eso no significó derrota total de los filisteos, que se convirtieron en unos vecinos muy belicosos, con enfrentamiento constantes por la disputa de territorios.

El texto nos dice que Saúl entonces escogió tres mil hombres de Israel: dos mil se quedan en Micmas con él, en los montes de Betel, y mil se quedan con Jonatán, su hijo, en Gabaa de Benjamín. Y con ese ejército, empiezan una batalla contra los filisteos. Jonatán ataca los destacamentos de los filisteos en Gabaa y los filisteos se enteran de eso. Y ya con el conflicto establecido: “Saúl ordenó tocar la trompeta por todo el país para que lo supieran los hebreos.”

Saúl atacó primero en esta ocasión sabiendo que los filisteos, pueblo guerrero y expansionista, no querría perder territorios que había conquistado pero que Israel reclamaba como propios, y entendieron que debían tomarlos por la fuerza. Entonces dice: “Pero también los filisteos se reunieron para pelear contra Israel. Contaban con treinta mil carros de guerra, seis mil soldados de caballería, y un ejército incontable como la arena del mar. Subieron y acamparon en Micmas, al oriente de Bet Avén. Y cuando los soldados de Israel se vieron acorralados (porque el pueblo estaba en apuros), se escondieron en cuevas y en fosos, y en peñascos y tras las rocas y en cisternas.”

La situación se ponía difícil. Una batalla terrible, complicada se les venía encima. Y el texto dice que alguna gente asustada cruzó el Jordán, escapando de lo que veían venir mientras que Saúl se quedó en Gilgal y los soldados que estaban con él se encontraban aterrados. “Iban temblando de miedo”, dice el texto bíblico

Allí estuvo esperando siete largos días, de acuerdo al plazo indicado por Samuel”. Esto denota que toda esta acción militar había tenido una planificación detrás, incluso puesta ante Dios, porque se incluye a Samuel en el rompecabezas, pero a pesar de eso, en situaciones de tensión, las emociones y la presencia de un enemigo

poderoso hacen temblar a los más robustos, porque estaban esperando a Samuel, pero no llegaba. Y allí, pasó lo que Saúl no quería escuchar... muchos soldados empezaron a desertar.

Entonces, Saúl dio la siguiente orden: “«Que traigan un holocausto y ofrendas de paz», y ofreció el holocausto.” En el momento en que Saúl terminaba de celebrar el sacrificio, llegó Samuel. Saúl salió a recibirlo, y lo saludó.”

Fíjate qué locura: Saúl es rey, y un rey que acaba de asumir su posición. Él no es sacerdote, él no tiene ningún permiso de Dios para oficiar como tal. Pero decidió hacerse el sacerdote, sin considerar su posición ni lo que significa lo sagrado. Y lo hizo sin paciencia, sin esperar a Samuel, que era el encargado del ámbito espiritual de la nación, desde su cambio de rol.

Lo que ocurre en el capítulo 12 es la separación del gobierno civil de la función sacerdotal y religiosa. Cada una debe respetar a la otra en su área de influencia y acción, pero Saúl no lo hizo. Por eso, Samuel llega y pregunta: “¿Qué es lo que has hecho? Esta fue la respuesta de Saúl: «Me di cuenta de que el pueblo estaba desertando y, como tú no venías y los filisteos estaban reunidos en Micmas, 12 pensé: “Ahora los filisteos van a venir a Gilgal para luchar contra mí, y yo no he implorado la ayuda del Señor.” Así que me armé de valor y ofrecí el holocausto.»

La respuesta inmediata de Samuel fue: «Lo que has hecho es una locura. No obedeciste lo que el Señor tu Dios te ordenó hacer. Si hubieras obedecido, el Señor habría confirmado para siempre tu reinado sobre Israel. Ahora tu reinado no durará mucho. El Señor ha buscado un hombre que actúe como a él le agrada, y ya lo ha escogido para que reine sobre su pueblo, ya que tú no pudiste obedecer lo que él te mandó.» Enseguida, Samuel se levantó y se fue de Gilgal a Gabaa, tierra de Benjamín. Luego Saúl contó a la gente que estaba con él, y vio que eran como seiscientos hombres.

Al llegar a este punto del libro de Samuel, podemos considerar la gran realidad negativa que rodea la vida de Saúl. Saúl es un hombre escogido en base a aquello que agrada a los ojos del pueblo: un hombre alto, con una buena apariencia, pero que no tiene firmeza ni las cualidades para ejercer el liderazgo. Vemos que no entiende lo que es sagrado, no entiende su papel y se apresura.

Dios les permitió a los israelitas tener un rey de acuerdo a sus humanas pretensiones, pero Saúl también tomó sus propias decisiones, tuvo las opciones, pero no buscó al Señor, en su lugar decidió actuar por impulso de su propio corazón, hizo una gran tontería y después se sintió en la obligación de ofrecer holocaustos. Fíjate que en ningún momento él dice: ‘¡he pecado!’, ni tampoco pide perdón o se vuelve a lo que Dios le dice. Su interpretación de la realidad se resume sencillamente a las circunstancias, a su experiencia; a ocupar en forma personal un rol que no le correspondía sin la más mínima atención que debía darle a Dios, a sus mandamientos y a aquello que Dios presenta como Su dirección. Por esa razón, Saúl un recién llegado al poder ya tiene que hacer las maletas.



[Misión 1 Samuel – Capítulos 12 y 13]

Autor: Luiz Sayao

Es que hay límites que no puedes cruzar como líder, y Dios fue muy claro con él, sin embargo, Saúl se preocupó más por sí mismo que por lo que Dios le mandó hacer. No tuvo el temple para sostener los principios en medio de una circunstancia apremiante. Fue una prueba de su fidelidad, y no la pasó.